

SALITRE

Dramaturgia y selección de textos de Carlos Virgen¹

¹ Con base en testimonios recopilados en el marco del proyecto *Memoria reciente del teatro comunitario en México: Desarrollo, Resignificación y Procesos Identitarios – El Caso de la Región Centro* .

SINOPSIS

Un grupo de artistas que se dedican al teatro comunitario son detenidos e inculcados por supuestamente organizar actividades subversivas. Mientras esperan a que llegue su abogada, nos comparten sus respectivos relatos de vida, así como algunos detalles históricos del oriente de la ciudad de México. Entre memorias verdaderas y otras inventadas, nos dibujan la realidad a la que se enfrentan: que en un lugar caracterizado por la violencia y la marginación, el arte ofrece una luz de esperanza, incluso a costa de los prejuicios institucionales.

PERSONAJES

Gustavo

Roberto (El Profe)

Joshua

Vecina

El perro (recluso que comparte los separos con el grupo de teatreros que acaba de ser detenido)

Policía

Agente Investigador

1

*

Se ilumina el escenario y vemos la comisaría de algún municipio en el oriente de la ciudad de México. El espacio está dividido en dos.

De un lado vemos una especie de celda, son los apartados de la comisaría. Es un espacio reducido, si acaso de cuatro por cuatro. Detrás de los barrotes se distinguen unas bancas de concreto que sobresalen de los muros. El lugar tiene el aspecto de un calabozo, muy gris y oscuro, seguramente está en el sótano, pero dependiendo de la disposición del teatro puede también estar en el mismo nivel que el resto de la comisaría.

Solamente hay una persona, un detenido que está sentado en una esquina, dormitando. Es imposible distinguir su rostro oculto con ambas manos. Tiene la facha de un vagabundo. Le dicen el Perro.

En otro lado vemos un escritorio, una lámpara, dos sillas y una vieja máquina de escribir. Es la oficina donde se toman declaraciones a los detenidos.

*

Hay un momento de silencio.

Se escucha un rumor a lo lejos, alguien que se acerca a los apartados. Poco a poco, las voces se vuelven más claras.

Policía.- ¡Por aquí, uno tras otro, no rompan filas!

Profesor.- Nosotros no hicimos nada.

Policía.- ¡Silencio, bola de sediciosos! ¡Estaban perturbando el orden público!

Gustavo.- ¡Cuál orden público, oficial, si vivimos en Pantitlán!

Policía.- ¡No se hagan tarugos! Estaban invadiendo una avenida sin autorización.

Profesor.- Es el Encuentro de Teatro con la Muerte, oficial.

Policía.- ¿El encuentro con la muerte?

Profesor.- De teatro...

Policía.- Yo escuchaba arengas en contra de las autoridades.

Profesor.- Solamente estábamos poniendo una carpa.

Vecina.- Pero oficial, ¿en qué año cree que vivimos? Ya hay libertad de expresión. Los compañeros solamente estaban ensayando una obra de teatro.

Policía.- ¡Silencio! Ya tendrán oportunidad de brindar su declaración.

Entran a la celda a regañadientes. El policía cierra la puerta y se va del lugar sin decir mayor palabra.

Profesor.- Les dije que tuvieran cuidado.

Gustavo.- Querían llevarse la lona.

Profesor.- No hacía falta pelearse.

Vecina.- Son unos abusivos.

Cada uno se acomoda en un rincón de la celda, algunos sentados en el piso y otros en las bancas frías que están empotradas en la pared.

2

Momento de silencio.

Los recién llegados se mantienen a la distancia de un hombre que está detenido y cuya pinta es muy desagradable.

El Perro [*Sarcástico*].- ¡Míralos, qué bonitos! ¿Y a qué debo el honor de tan grata visita?

Profesor.- Somos actores, gente de teatro.

El Perro.- ¿De teatro? ¿En estos rumbos? ¿Quién hace teatro en el oriente de la Ciudad de México? ¡No mames!

Profesor.- En muchos lugares. En Neza, en Chimalhuacán, en Pantitlán... hay una larga tradición.

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

Vecina.- No se acerquen, este tiene mala pinta.

El Perro.- ¿Y se puede saber por qué los trajeron aquí si según ustedes son gente tan respetable?

Gustavo.- Es un error, ya te dijimos que somos gente de teatro.

El Perro.- A mí me vale madre lo que hagan ustedes.

Gustavo.- A este hay que ignorarlo. Ya estamos acostumbrados. Hay mucha renuencia porque la gente piensa que esto del teatro es mero entretenimiento. Prefieren acercarse a bailongos y a ese tipo de cosas.

El Perro.- A mí me gustan los bailongos, me encantan los sonideros, la rumba, mover el bote. ¿Tienes algún problema con eso?

Los recién llegados se voltean a ver entre sí.

Todos [Al mismo tiempo, de manera indistinguible].- No, para nada, no, no. No hay ningún problema, no señor. ¿Tú tienes algún problema? No, para nada, ¿y tú? Tampoco.

El Perro.- Así me gusta.

Profesor.- ¿Y a todo esto, caballero, cuál es la razón por la que usted está aquí detenido?

Joshua.- Por ahí deberíamos empezar.

El Perro.- No querrían saberlo.

Vecina [Acercándose al desconocido, con muchas dudas].- A mí se me hace conocido.

El Perro [Pelando los dientes, como un animal].- Yo soy Dios...

Gustavo.- Ah, bueno, haberlo dicho antes.

Profesor.- De haber sabido nos dirigiríamos a usted con más respeto.

Vecina.- Les dije que era conocido.

El Perro [Pelando de nuevo los dientes].- Pero también soy el Demonio.

Gustavo.- Se los dije. Esto es lo que causa la televisión.

El Perro.- Ustedes y su teatrillo...

Profesor.- Hay muchos prejuicios, eso es lo que sucede.

El Perro [Acomodándose en una de las bancas y acurrucándose para dormir].- ¿Prejuicios? Qué hueva me dan.

Gustavo.- A este pelafustán hay que ignorarlo.

Sin voltear a verlos, el detenido hace una seña obscena.

Momento de suspenso. Tic tac, tic tac, el reloj avanza y hay que llenar el paso del tiempo de alguna manera.

Gustavo.- ¿Le hablaste a tu amiga abogada?

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

Profesor.- Me dijo que venía en camino.

Gustavo.- ¡Quién sabe cuánto tiempo vamos a estar aquí!

Profesor.- Hay que ser pacientes.

Vecina.- El profesor tiene razón.

Gustavo.- ¿Qué hacemos?

Profesor.- Ser pacientes, ya te lo dije.

Vecina.- El profesor tiene razón.

Tic tac, tic tac...

Profesor.- Podríamos ensayar, deberías repasar tu texto. Estoy seguro de que esto se aclarará rápidamente y saldremos libres. Regresaremos y daremos función hoy mismo en la noche.

El Perro [*El detenido reacciona, se carcajea y se burla sin cambiar de posición*].- ¿Libres? ¿Libres? Aquí los van a dejar en este calabozo un par de días.

Gustavo.- Yo no tengo humor de ensayar.

Profesor.- Como quieras...esperemos que la abogada no tarde. Seguramente todo se aclarará.

Vecina.- ¡Qué así lo quiera Dios!

Profesor [*Sigilosamente, para no molestar al desconocido que yace en la banca, supuestamente dormitando.*].- Dios está dormido, no creo que sea buena idea molestarlo.

Tic tac, tic tac...

3

Tic tac, tic tac...

Gustavo.- ¿Se acuerdan cómo empezó todo?

Vecina.- Pues yo puse un cono para bloquear la calle y estábamos colocando la lona cuando de repente llegó una patrulla y...

Gustavo.- No, no. No me refiero a eso.

Vecina.- ¿Entonces?

Gustavo.- Me refiero a cómo empezó todo, a cómo llegaron aquí...no a este calabozo sino a esto... al teatro... cómo llegaron aquí, cómo llegué aquí...

Vecina.- ¡Uy, pues esa historia sí es muy larga!

Gustavo.- Tú cómo llegaste aquí, Profe. Cuéntanos...

Profesor.- ¿En serio quieren que les cuente?

Gustavo.- Por supuesto...

Profesor.- Bueno...

Vecina.- Ándale, Profe, cuéntanos. Tú siempre hablas muy bonito. Eres teatrero y poeta.

Gustavo.- Cuéntanos... ¿qué más podemos hacer mientras estamos aquí?

Profesor.- Es cuento largo... Yo tenía cinco años cuando me subieron por primera vez a un escenario.

Vecina.- Eras muy pequeño.

El Perro [*Reaccionando un poco desde la esquina en la que sigue acostado.*].- ¡Qué hueva, déjenme dormir!

Profesor.- Yo estaba jugando canicas en un terreno baldío frente a la escuela y una señora se acercó a preguntarnos a mí, a mi hermana, y a otra amiga si queríamos entrar a un cuento.

Joshua.- Cuentos los que nos han contado los políticos que han regularizado los terrenos de esta zona a cambio de votos.

Vecina.- Cuentos los que se inventan para darnos atole con el dedo. ¿Te acuerdas cómo nos decían que iban a darle mantenimiento al metro y nada de nada? Ya hasta se les cayó uno de los trenecitos...

Profesor.- Déjense de cuentos y hablemos de la poesía de Nezahualcóyotl.

Gustavo.- Mejor sigue con tu historia.

Profesor.- No me acuerdo cómo se llamaba. Era actriz, creo que era María Elena Marqués. Hizo películas con Jorge Negrete, Pedro Infante... Ella era la que coordinaba el proyecto, y montaron *La Cenicienta*. Ahí entré por primera vez a hacer teatro.

El Perro.- ¿Jorge Negrete y Pedro Infante? Ni quién te crea esa historia.

Profesor.- Luego llevé un taller en el CCH de Azcapotzalco. La maestra Lucía Payés era mi maestra. Hizo todo lo posible para que no me dedicara al teatro. Eso me pareció bastante interesante. Me decía, "si a pesar de todo lo que te digo, tú insistes en querer estudiar teatro de manera profesional... significa que eso sí es para ti." Y así fue, ella hacía todo lo posible por decirme lo malo que era estudiar teatro, todas las cosas horribles que le pasaban a uno y, a pesar de todo ello, elegí usar mi pase automático de la UNAM para estudiar la Licenciatura en Literatura Dramática.

Vecina.- ¿Recuerdas alguna obra en particular que te haya marcado?

Profesor.- Por supuesto, *Los que no usan smoking*, de Gianfrancesco Guarnieri, escenificada por el grupo Contigo América. Esa obra me pareció genial. También me marcó mucho *Muerte Accidental de un Anarquista* de Darío Fo. Ambas me gustan porque hablan sobre el abuso de autoridad.

El Perro.- ¡Que estos cabrones nos tengan aquí encerrados, eso es abuso de autoridad y no pendejadas!

Vecina.- En eso estoy de acuerdo.

Profesor.- Yo tenía muy claro por dónde quería empezar a hacer teatro. Y en la facultad de pronto no encontraba más que el teatro europeo, y me preguntaba qué onda con el teatro de acá, de México, de Latinoamérica. Afortunadamente tuve maestros que me llevaron por ese camino, como la maestra

Soledad Ruiz... como el maestro Rodolfo Valencia, Oscar Armando García, Alejandro Ortiz Bullé Goyri, Domingo Adame... entre otros.

Gustavo.- Qué chido...

Vecina.- Está bonita la historia.

Profesor.- Yo me titulé aproximadamente 10 años después de que terminé la carrera porque no sentí necesario tener el título. Nunca me lo habían pedido en ningún trabajo, hasta que quise dar clases... Era lo único que me faltaba.

Vecina.- ¿Alguna vez tuviste la inquietud de estudiar algo más?

Profesor.- Desde que estaba en el CCH tenía muy claro que yo iba a lograr cualquier cosa que me propusiera, porque era parte de mi espíritu.

El Perro.- Verga, no sabía que los actores fueran tan cursis.

Profesor.- Yo era muy bueno para las matemáticas. Me encantaba la química y una de mis opciones era la Ingeniería Química.

Joshua.- Nada que ver...

Profesor.- Alejandro Licona era de esas gentes que yo tenía cerca y él me decía, “pues gracias a la Ingeniería Química yo tengo una casa y tengo un auto que puedo cambiar cada año. Lo vendo y compro otro gracias a la ingeniería química, pero mi pasión es el teatro”.

El Perro [*Burlándose*].- Yo cambio de auto cada que quiero, cabrones. Nada más me lo robo y ya está.

Profesor.- Después conocí otra gente que igual, su carrera principal era otra, no el teatro. Y yo dije, “wow, qué maravilla, la pasión va más allá de a qué nos dedicamos profesionalmente”. Me acuerdo mucho de que el Llanero Solitito, el de Cleta, él decía una frase que me gustaba mucho, “ser profesional, no necesariamente significa vivir de lo que haces... y el término viene de profesar y profesar es entregarte en cuerpo y alma a una actividad” . Eso es lo que yo he hecho desde la trinchera del teatro popular, del teatro comunitario, del teatro político...

El Perro.-¿Qué mamada es eso del teatro comunitario?

Se escuchan pisadas. El policía entra en escena.

Policía.- ¡Roberto Vázquez!

Profesor.- A sus órdenes, presente.

Policía.- ¡Acompáñeme!

Todos los demás.- ¿A dónde se lo lleva? No se puede ir él solo. ¿Ya lo van a sacar?

Después de un forcejeo, el Profesor sale de la celda y se deja conducir por el oficial de policía.

La acción se desplaza a la oficina de la comisaría.

Agente investigador.- Tome asiento, por favor.

Policía.- Haga lo que le indica el agente, por favor.

Agente investigador [*Mientras escribe en un máquina de escribir increíblemente vieja*].- Nombre completo.

Profesor.- Roberto Vázquez Montoya.

Agente investigador.- ¿Edad?

Profesor.- Cincuenta y seis años.

Agente investigador.- ¿Lugar y fecha de nacimiento?

Profesor.- Nací el 16 de octubre de 1965 en la ciudad de México.

Agente investigador.- ¿Ocupación?

Profesor.- Dramaturgo.

Momento de silencio. El agente lo observa inquisitivamente.

Agente investigador [*Incrédulo*].- ¿Es eso una ocupación?

Profesor.- Es una vocación, diría yo. Una pasión...

Agente investigador.- Lo que usted diga, da igual.

Profesor.- Pude haber estudiado química, pero preferí dedicarme al teatro.

El agente vuelve a observarlo inquisitivamente.

Agente investigador.- ¿Sabe usted por qué está usted detenido?

Profesor.- No tengo idea. Yo sostengo que todo esto es un error.

Agente investigador.- Alteración del orden público y posible actividad subversiva.

Profesor.- Yo jamás me he involucrado en ninguna actividad subversiva. Le repito que todo esto es un error.

Agente investigador.- Tenemos pruebas de lo contrario. ¿Lo niega?

Profesor.- Disculpe. No sé de qué habla.

Agente investigador.- ¿Lo niega?

Profesor.- ¿Cómo negar algo que es de mi entero desconocimiento?

Agente investigador.- ¿Le refresco la memoria?

Profesor.- Si me hace el favor...

Agente investigador.- ¿Chile?

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

Profesor.- ¿Chile?

Agente investigador.- Así es, Chile...

Profesor.- ¿Qué con Chile?

Agente investigador.- Mil novecientos noventa y cinco. ¿Lo recuerda?

Profesor.- ¡Ah, Chile! ¡Claro, ahora lo recuerdo! Fue parte de una gira de teatro que hicimos en Latinoamérica. El teatro me ha permitido viajar mucho.

Agente investigador.- ¿Recuerda lo que pasó en Chile?

Profesor.- Nos aplaudieron mucho.

Agente investigador.- ¿Se quiere hacer el chistoso?

Profesor.- Eso tiene muchos años, no recuerdo mayores detalles.

Agente investigador.- ¿Nada?

Profesor.- ¿Me puede dar alguna pista?

Agente investigador.- Con mucho gusto.

Profesor.- Adelante, si me hace el favor.

Agente investigador.- ¿Me puede explicar lo de los panfletos?

Profesor [*Pensativo, trata de recordar.*].- ¿Panfletos? Déjeme pensar...

Agente investigador.- Haga un mejor esfuerzo.

Profesor.- ¡Ah, los panfletos, claro! ¡Ahora lo recuerdo!

Agente investigador.- ¿Y?

Profesor.- También fue un error.

Agente investigador.- Su vida parece estar llena de errores...empezando por su profesión...perdón, vocación...pasión de vida, como dice usted.

Profesor.- Eso tiene una explicación.

Agente investigador.- Soy todo oídos.

Profesor.- Yo era muy joven. Tenía unos 29 años...

Agente investigador.- La edad perfecta para involucrarse en actividades subversivas...

Profesor.- Insisto...

Agente investigador.- Sí, sí, ya me lo ha dicho...

Profesor.- Esa fue mi primera salida del país y, efectivamente, fue a Santiago de Chile. Fue gracias al CLETA... justo un año después de...

Agente investigador [*Interrumpiendo.*].- ¿El CLETA?

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

Profesor.- Exactamente.

Agente investigador [*Transcribiendo en la máquina de escribir.*]- ¿El CLETA? ¿Y dice usted que nunca ha estado involucrado en actividades subversivas, que nunca ha alterado el orden público? Interesante...

Profesor.- Si me permite continuar...ese viaje fue después del levantamiento zapatista. Entonces, pues no solamente llevábamos la misión de llevar teatro sino también de informar a la gente de América Latina sobre lo que estaba pasando con el zapatismo, quiénes eran, dónde había pasado... porque había mucha desinformación.

Agente investigador [*Sigue golpeando frenéticamente las teclas de la máquina de escribir.*]- Interesante...

Profesor.- El CLETA tenía, de alguna manera, de primera mano, los planteamientos y las consignas del Ejército Zapatista. Nosotros llevamos publicaciones, pues llegando allá nos vinculamos directamente con... [*se da cuenta que su declaración no le está ayudando en lo absoluto.*]

Agente investigador.- Ande, continúe. Esto se está poniendo cada vez más interesante...

Profesor.- Bueno, ya le dije que era yo muy joven. Eso fue hace muchísimo tiempo. Ahora me he moderado.

Agente investigador [*Abriendo un folder que tiene sobre el escritorio*]- Aquí dice claramente que entregó materiales subversivos a miembros del Partido Comunista Chileno. Efectivamente, propaganda sobre el Frente Zapatista de Liberación Nacional y no solo eso. También trajo material subversivo de Chile a México...

Profesor [*Un poco nervioso*]- No es así. Verá... yo tenía mi puesto de publicaciones. Estábamos en el festival y llegaron unos chavos, así como medio raros como, no sé cómo decirlo, como... los que te venden cosas raras en Tepito, que cada vez son menos y menos discretos, pero llegaron a decirnos que eran del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que ya en realidad no existía como tal... y que nos estaban dando un saludo de bienvenida, pues por ser de México, ¿no? Y porque sabía que teníamos toda esta información del zapatismo, y me regalaron un paquete que nunca abrí, y era mi primer viaje...

Agente investigador.- ¿Y qué tenía ese paquete?

Profesor.- Yo no sabía qué onda con las aduanas. En la aduana de México me tocó revisión y era propaganda de su partido, y entonces yo, este, ya no hallaba... pues bueno, digo, soy actor y empecé improvisando y dije, “ay no, es el machote para un programa de mano de una obra que estamos montando sobre ese personaje, pero este... Me lo regalaron en Chile, para, para nuestro programa”.

Agente investigador.- ¿Quiere decir que mintió? ¿Aprovechó sus habilidades como actor para engañar a la autoridad?

Profesor.- Me hicieron que les cantara una estrofa del himno nacional, porque pues después de un rato en Chile pues se te pega el acentito un poco, ¿no? Entonces, pues no, no creían que yo fuera mexicano. Es solo una anécdota...

Agente investigador [*Entre escéptico y triunfante.*]- Una anécdota. Correcto.

Profesor.- Muchas cosas nos han pasado a lo largo de esta larga trayectoria teatral, si quiere le puedo contar otra historia.

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

Agente investigador.- Me parece que es suficiente por el día de hoy.

Profesor.- ¿Me puedo retirar?

Agente investigador [*Dirigiéndose al policía*].- ¡Oficial, el caballero va de regreso a la celda!

Profesor.- Pero...espere un momento.

El policía conduce al Profesor de regreso a la celda.

5

Gustavo.- A mí me sucedió similar.

Joshua.- Cuéntanos tu historia.

Gustavo.- Yo tenía como 17 años y estaba en la prepa anexa a la Normal, la número 4 que está en Neza. Estaba buscando qué hacer. Quería encontrar un lugar donde yo pudiera sentirme a gusto. Primero me acerqué a la música, quería tocar guitarra.

El Perro [*Se carcajea burlonamente*].- ¿Guitarra? Tú no podrías tocar la guitarra, mírate, tienes los dedos muy cortos.

Profesor.- No le hagas caso.

Gustavo.- Entré en una crisis de estas de qué soy, no me hallo y cosas así. Y mi mamá me llevó con una psicóloga de la colonia y ella me dijo que realmente no tenía nada malo, que no podía ayudarme. Lo único que necesitaba era encontrar la forma de canalizar mis emociones.

El Perro [*Se vuelve a carcajear*].- ¿Emociones? ¿Emociones?

Profesor.- Continúa con tu historia.

El Perro no puede contener la risa.

Gustavo.- Encontré el teatro en la calle, en una banqueta, en una propaganda. Me formé en unos talleres y empecé a sentirme muy a gusto porque sentí este ejercicio muy catártico. Lo sentí muy limpio, muy libre y con muchas ganas de seguir haciendo más cosas.

Profesor.- Qué historia tan bonita, siempre he dicho que el arte salva.

El Perro [*En tono de burla*].- Ay, ay, qué historia tan bonita. ¡Son patéticos!

Vecina [*En tono ridículamente maternal, tratando de que el Perro entre en razón*].- El arte te sensibiliza, te hace aprender cosas nuevas, a expresarte de maneras distintas, a decir lo que piensas, lo que sientes mediante ese tipo de lenguaje, el lenguaje artístico. Y te hace aprender a convivir mejor y de diferente manera con tus semejantes.

El Perro.- Mejor hágase para allá, no se me acerque, no vaya a ser que me gane la tentación de morderla.

Gustavo.- Recuerdo que en una ocasión una maestra nos pidió adaptar un cuento para una obra de teatro. No sabíamos cómo hacer eso. Realmente no nos explicó cómo hacerlo. Nos mandó así, a la guerra.

Vecina.- ¿Y qué hicieron?

Gustavo.- Me gustaba mucho Rulfo, bueno todavía lo disfruto mucho. Me llamó mucho la atención el cuento de *¿No oyes ladrar a los perros?*

Profesor.- Excelente, conozco muy bien ese cuento.

Gustavo.-Me reuní con mis amigos y les dije que lo adaptáramos a teatro.

Profesor.- Me encanta la historia. Mejor empezar con Juan Rulfo que con *La Cenicienta*.

Gustavo.- Pero el mero día de la función no llegaron y me dejaron solo.

El Perro [*Vuelve a reír estridentemente*].- Te dejaron plantado...

Gustavo.- Me dijo que iba reprobar. Valía cincuenta puntos de la calificación. Yo le dije que no quería reprobar, que lo estaba haciendo porque me gustaba. Le dije que me diera chance. Presenté el cuento yo solo y me salió muy bien. De ahí me dijo que por qué no estudiaba teatro.

El Perro.- Ni quien te crea esa historia.

Gustavo se enoja y está a punto de abalanzarse sobre el Perro cuando lo interrumpe el ruido de pisadas a la distancia.

El policía vuelve a entrar a escena.

Policía.- ¡Gustavo Cortés!

Gustavo.- A sus órdenes, presente.

Policía.- ¡Acompáñeme!

Todos los demás.- ¿A dónde se lo lleva? No se puede ir él solo. ¿Ya lo van a sacar?

Después de un forcejeo, Gustavo sale de la celda y se deja conducir por el oficial de policía.

El Perro.- Y así, uno por uno, poquito a poquito, les van a ir sacando la sopa.

5

La acción se desplaza a la oficina del agente investigador.

Agente investigador.- Tome asiento, por favor.

Policía.- Haga lo que le indica el agente, por favor.

Agente investigador [*Mientras escribe de nuevo en la máquina de escribir*].- Nombre completo.

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

Gustavo.- Claro, mi nombre es Gustavo Cortés García.

Agente investigador.- ¿Edad?

Gustavo.- Cuarenta y tres años.

Agente investigador.- ¿Lugar y fecha de nacimiento?

Gustavo.- Nací el 4 de octubre de 1979 en la ciudad de México.

Agente investigador.- ¿Ocupación?

Gustavo.- Actor.

Momento de silencio. El agente lo observa inquisitivamente.

Agente investigador [*Incrédulo*].- ¿Es eso una ocupación?

Gustavo.- También soy pedagogo

Agente investigador.- ¿Actor o pedagogo?

Gustavo.- Si es posible ser ambos...si no, pues soy actor, de corazón, por vocación y convicción. Soy... no sé si llamarle teatrista o teatrero, me gusta más teatrero, autodidacta, que también combina la profesión... en realidad mi profesión académica es de sociología de la educación. Entonces, ejerzo esta parte de la educación y la combino con la parte teatral. Inicié esta labor del teatro en el año de 1998 y de ahí no tuve la oportunidad, porque no fui aceptado en el Centro Nacional de las Artes, quería estudiar teatro. Entonces, como opción, quise buscar algo que tuviera una relación directa con el teatro y me permitiera tener algo que me diera un sustento y a la vez poder combinar la parte educativa con el teatro. También ejerzo la docencia en educación básica y, en algún tiempo, en educación superior, también. En educación primaria, doy clases.

Agente investigador [*Registrando en la máquina de escribir*].- Lo que usted diga, da igual. Le pondré actor-pedagogo.

Gustavo.- Pude haber sido guitarrista, pero la vida me llevó a dedicarme al teatro.

Agente investigador.- ¿Conoce usted al individuo que se hace llamar Roberto Vázquez?

Gustavo.- Por supuesto.

Agente investigador.- ¿Entonces acepta pertenecer a este grupo sedicioso?

Gustavo.- ¿Cuál grupo sedicioso, no sé de qué me habla? Yo caí en el Foro Tomás Espinosa con la agrupación teatral Utopía Urbana y me dio muchas tablas, mucha escuela, me permitió viajar por la República...

Agente investigador.- ¿Viajar? ¿Repartiendo publicidad subversiva?

Gustavo.- No necesariamente.

Agente investigador [*Mientras escribe frenéticamente en la máquina de escribir*].- No ne-ce-sa-ria-men-te...

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

Gustavo.- Roberto, junto con los compañeros que estábamos en ese entonces, tuvimos la oportunidad de viajar... ellos más que yo, pero yo los acompañé a Colombia, Ecuador y Perú. Fue una experiencia muy mágica y así fue como me quedé, hasta que después de cinco años de estar me formando con él y de agarrar tablas...

Agente investigador.- ¿De agarrar tablas? ¿Es decir, de completar su formación ideológica?

Gustavo.- ... y de ir definiendo mi camino, hacia donde quería ir... pues formé en el 2006 un grupo que se llamaba *La travesía teatro*...

Agente investigador.- ¿Crearon una nueva célula? Ya entiendo.

Gustavo.- Un grupo que seguimos juntos. La formación inicial con que se gestó este grupo seguía activa. Y le cambié el nombre porque me di cuenta de que en el Facebook ya había tres travesías teatros y dije, "ah caray, ya no nos está gustando y no tengo registrado el nombre". Entonces, para evitar confusiones y que en un futuro pueda haber una demanda... pues le cambiamos el nombre a *La Fragata* y por decisión democrática se quedó ese nombre.

El agente investigador se queda callado por un momento. Tiene mirada inquisitiva. Finalmente retoma el interrogatorio.

Agente investigador.- Y dígame usted... ¿Cuántos son ustedes? Es decir, ¿qué tan grande es este grupo subversivo que busca alborotar las calles del oriente de la ciudad de México? ¿Hay más de ustedes? ¿Cuántos son? ¿Están involucrados más vecinos? ¿Su familia?

Gustavo.- ¿Mi familia? No, no, no, no, para nada. Mi familia es futbolera. La mayoría de mis tíos, mis papás, mis primos. No consumen este tipo de lenguajes. No son personas que se hayan acercado al arte. Quizá mi papá refiere que era bailarín de estos de fiestas, ganó concursos, bailaba muy bien salsa, cumbias, dice que quizá por ahí, pero no lo ve como algo a partir de lo cual se pueda generar alguna posibilidad de cambio...

Agente investigador.- Entonces, ¿es un reformista?

Gustavo.- No sé a dónde quiere llegar. Mi familia no me acercó al lenguaje artístico. Cuando lo descubrí, mi papá y mi mamá no tuvieron problema alguno en que lo tomara. Siguieron el consejo de aquella psicóloga que les dijo cuando yo tenía 17 o 18 años, que me dejaran encontrar lo que me gustaba. Y nunca pusieron alguna traba al respecto.

Agente investigador.- Son cómplices de cualquier manera.

Gustavo.- Cuando les dije que esto quería hacer en la vida... adelante, camínale. Y, afortunadamente, este apoyo sigue estando presente. Mi papá, cuando se enteró de que hay algo, ahí está sentado en la butaca, en un centro cultural en el que trabajamos. Un centro cultural en Ciudad Neza, con 25 años de resistencia, autónomo, que se llama Centro Cultural José Martí.

Agente investigador [*Escribiendo frenéticamente en la máquina de escribir*].- Su centro de operaciones... ¡Vaya, qué interesante!

Gustavo.- No es ningún centro de operaciones. Es un espacio emblemático, ahí llegué y ahí seguimos. Sigo recibiendo mucho apoyo de mi papá, mamá, de mis hermanos, de mi hermana, de mis sobrinos, etcétera. Entonces, sí, me siento cobijado y respaldado por este entorno que está conmigo.

Agente investigador.- Esto es más grave de lo que me hubiera imaginado.

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

Gustavo.- Por supuesto que es muy grande... es más grande de lo que usted o cualquiera de los políticos de cualquier partido podrían imaginar.

Agente investigador.- Continúe... esto se pone cada vez más interesante.

Gustavo.- El teatro ha cambiado mi percepción de la comunidad...

Agente investigador.- Además, comunista...

Gustavo.- Ha cambiado mi percepción de la función social que tiene el teatro e indudablemente cambia mi percepción porque me permite que cuando voy con mis compañeros podamos generar un trabajo colectivo, es decir, pasamos la estafeta.

Agente investigador.- La estafeta...

Gustavo.- Ha cambiado completamente mi perspectiva de lo que significa ser un actor social, un actor de cambio. Cuando me titulé en la Universidad, en la UPN del Ajusco, en el área de sociología de la educación, busqué el teatro como modo de titulación. Y justo, una de las preguntas que me hicieron fue esa, ¿qué sentido tiene vincular la sociología con el teatro?

Agente investigador.- ¡No me diga! ¿Y qué contestó?

Gustavo.- Pues buscar el capital simbólico o identificarlo en la comunidad y llevarlo al teatro, y que el teatro sea una posibilidad de acercamiento comunitario y de cambio. Tan es así que actualmente tengo un taller los sábados con la comunidad. Van padres de familia con sus hijos.

Agente investigador.- ¿Así que los adoctrina desde chiquitos, desde morritos?

Gustavo.- Es la mejor edad para introducirlos al arte. Ahorita estamos tallereando para sacar un montaje... Hemos formado a otras compañeras y compañeros que se dedican al teatro, compañeros que están conmigo desde el inicio de *La Travesía*, con Roberto. Y todos creemos que esto tiene un intercambio con la comunidad.

El agente teclea sin parar. Se le acaba una hoja, mete otra y continúa, casi sin respirar.

Entonces, ha cambiado completamente mi perspectiva porque, además de actor, he hecho mis pininos como dramaturgo y esto me lleva a la necesidad de dirigir...

Agente investigador.- Dirigente, además...

Gustavo.- ...de leer, de investigar...

Agente investigador.- Me recuerda al famoso caso del Dr. Champú...

Gustavo.- No conozco a ningún Dr. Champú... En fin, esto del teatro me cambió el chip de la vida por completo. Todas las obras que tenemos montadas, que son aproximadamente seis, tocan temas sociales...

Agente investigador.- ¿Temas sociales?

Gustavo.- Tienen que ver con el tejido social.

Agente investigador [*Entre sarcástico e inquisitivo*].- ¿Y dónde exactamente presentan su teatrillo?

Gustavo.- Hoy íbamos a presentar en el Encuentro de Teatro con la Muerte, pero usted nos tiene retenidos aquí, sin razón.

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

Agente investigador.- Razones hay de sobra. Conteste mi pregunta. ¿Dónde exactamente presentan su teatrillo?

Agente investigador.- Ahorita estamos los sábados y domingos en el José Martí, que está en el centro. Los sábados con *Animalario*, una obra de un servidor y los domingos con una obra llamada *Lucio Misionero*, de creación colectiva, junto con una que se llama *El Lobito Sentimental*, ambas también de creación del grupo. Entonces, buscamos mandar las carpetas, mandamos los videos, tocamos puertas y vamos a donde nos inviten. Esa es la clave.

Agente investigador.- ¿La clave?

Gustavo.- Estuvimos en una pulquería la semana pasada, que se llama Templo Mayor. Con Roberto también se presentó *Ícaro*. Hemos ido a parques, a escuelas, en fin, a donde se pueda. A las plazas también. Nos adaptamos. Nos ha tocado actuar, también con Roberto, en escenarios arriba de carros, de camiones. En fin, he vivido cosas muy bonitas a partir de esto. Entonces, buscamos gestionar a partir de tocar puertas y que digan, “va, vamos a probar, a ver de qué se trata esto”. Y así le andamos buscando a nuestro trabajo.

Agente investigador.- Creo que ya tengo suficientes elementos, muchas gracias.

Gustavo.- ¿Me puedo retirar?

Agente investigador [*Dirigiéndose al policía.*]- ¡Oficial, el caballero va de regreso a la celda!

Gustavo.- ¿No le he demostrado mi inocencia?

Agente investigador.- Todo lo contrario.

Hay un forcejeo. El policía conduce a Gustavo de regreso a la celda.

Tic tac, tic tac...

Profesor.- ¡Quién sabe cuánto tiempo estaremos aquí!

Pisadas a la distancia.

El policía vuelve a entrar a escena.

Policía.- ¡Un tal Joshua!

Joshua.- A sus órdenes, presente.

Policía.- ¡Acompáñeme!

Todos los demás.- ¿A dónde se lo lleva? No se puede ir él solo. ¿Ya lo van a sacar?

*Después de un forcejeo, Joshua sale de la celda y se deja conducir por el oficial de policía.
La acción se desplaza a la oficina del agente investigador.*

Agente investigador.- Tome asiento, por favor.

Policía.- Haga lo que le indica el agente, por favor.

Agente investigador [*Mientras escribe de nuevo en la máquina de escribir*].- Nombre completo.

Joshua.- Mi nombre artístico es Joshua.

Agente investigador.- No necesito su nombre artístico. Necesito su nombre completo, con ambos apellidos.

Joshua.- Todo el mundo me conoce como Joshua.

Agente investigador.- ¿Es un mote, un apodo?

Joshua.- Le repito que es mi nombre artístico.

Agente investigador [*Exasperado*].- ¿Es su nombre clave, una especie de código de guerra?

Joshua.- Si usted quiere ver el arte como una batalla, en estos tiempo de precarización, pues acepto la comparación.

Agente investigador.- ¿Edad?

Joshua [*Muy digno*].- ¿Cuántos me calcula?

Agente investigador.- Como treinta y cinco.

Joshua.- Lo tomo como un cumplido. Póngale treinta y cinco.

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

Agente investigador.- ¿Lugar y fecha de nacimiento?

Joshua.- ¿Lugar? Pues aquí, en Ciudad Neza. ¿Fecha de nacimiento? Pues échele cuentas.

Agente investigador.- ¿Es en serio?

Joshua [*Otra vez con mucha dignidad.*]- ¿Le parece que estoy bromeando?

Agente investigador [*Resignado*].-¿Ocupación?

Joshua.- Eso sí se lo puedo responder fácilmente. Soy artista.

Agente investigador.- ¿Querrá decir que es actor, como el resto de sus compañeros?

Joshua.- Soy mucho más que eso. Soy un artista en el sentido amplio de la palabra.

Agente investigador.- No me jodas, qué tipos estos.

Joshua.- No somos iguales. Mis compañeros, a quienes por supuesto respeto mucho, viven en Pantitlán, pero yo soy orgullosamente de Nezahualcóyotl. No se confunda.

Agente investigador.- ¿Entonces, la organización tiene varias células? ¿Se ha esparcido por toda la ciudad?

Joshua.- Pues, yo diría que incluso por todo el país. Hay muchos grupos de teatro comunitario en Morelos, en Hidalgo, en Tabasco, en Yucatán...

Agente investigador.- Esto es más grave de lo que pensé...

Joshua.- Es magnífico. El teatro te salva la vida y te cambia la vida y ese es el estandarte con el que he manejado yo esto. Y más en una zona como ésta en la que estamos. Necesitamos espacios de teatro. He sabido que se han abierto muchos espacios, foros pequeños como el mío, que está en un garaje... y se ha convertido en un foro donde ensayamos, damos funciones.

Agente investigador.- Entonces, ¿su célula opera en un garaje?

Joshua [*Continúa con un largo discurso, casi sin prestar atención al agente investigador*].- Y de repente volteamos y esto está lleno de butacas y nosotros acá en el escenario. Digo, las cosas han funcionado y ha valido la pena los catorce años que he invertido en esto...

Agente investigador.- ¡Catorce años de militancia! Es usted uno de los cabecillas.

Joshua [*Absorto en su largo soliloquio.*].- ¡Catorce años, así es! El ver a gente que hoy llegan y de su propia voz te dicen, el teatro me cambió la vida. Algo estamos haciendo bien. Eso le hace falta a este municipio.

Agente investigador.- Ya empiezo a notar su espíritu de agitador.

Joshua.- Es cierto que las cosas están complicadas, pero tampoco puedes cerrar los ojos y no hablar de algo que es latente y que existe...y tampoco te puedes cruzar de brazos, así no van a cambiar las cosas.

Agente investigador.- Idealista, como todos los revolucionarios y subversivos de su calaña.

Joshua.- ¿Le digo algo?

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

Agente investigador.- Soy todo oídos.

Joshua.- Creo que, más allá de todo lo malo, Neza es un municipio grande, de gente bien trabajadora, mucho comerciante, un montón de comerciantes aquí en Neza... pero que están ávidos también de esto. Hoy sí están ávidos de esto y estamos necesitados, además, de hacer que esto crezca en todas las formas posibles. Por todo, por cómo ha evolucionado también el mundo, para bien o para mal, no lo sé...

Agente investigador.- Ya se puso usted muy filosófico. Seguramente es de los líderes ideológicos del movimiento.

Joshua.- En los años setenta decían que la música era de lo peor...

Agente investigador.- En eso difiero, camarada. A mí me gusta la música de los 1970s.

Joshua.- Luego, en los ochenta, el satanismo y todo eso...

Agente investigador.- Terrible...

Joshua.- Al final, hoy, al pasar muchos años, los reconocen como grandes de la música, a muchos artistas de esas épocas.

Agente investigador.- ¿Qué tiene que ver todo esto con el interrogatorio?

Joshua.- Absolutamente nada, pero es importante que me escuche. Es mi vida y si me voy a quedar aquí encerrado por ser un soñador, entonces es importante que alguien tome nota.

Agente investigador [*Atento a la máquina de escribir*].- Lo escucho atento.

Joshua.- Hoy en día, pues estamos en una época... ¿cómo decirlo? Pues muy carente...

Agente investigador.- Carente de valores.

Joshua.- Musicalmente hablando... pero no sabes lo que pasará en 20 años. No creo que trasciendan así de una manera muy brutal, pues porque hoy hacemos cosas más efímeras. Hoy las cosas son más rápidas, la vida va más rápido. Hoy apreciar una canción dura mucho menos tiempo, que lo que duraba un éxito hace 10 años. Hace 20 años las canciones se volvían grandes hits. Hoy son grandes hits de dos, tres días y al cuarto ya viene un nuevo hit. Entonces, creo que la vida es así.

Agente investigador.- ¿Está usted tratando de confundirme?

Joshua.- De ninguna manera, yo lo respeto mucho. A lo que quiero llegar es que eso no sucede con el teatro. El teatro se vuelve eterno. Qué lindo se siente redescubrir obras de teatro de hace sesenta u ochenta años atrás, volverlas a leer y decir que son atemporales y hacerlas de nuevo. Nada más le movemos aquí tantito y las cosas van a funcionar.

Agente investigador.- Muy conmovedor lo que dice...

Joshua.- ¿Quiere que siga?

Agente investigador.- Si me hace el favor.

Joshua [*Entusiasta.*].- Me gusta saber que a la gente sí le gusta ver teatro. Y lograr un público cautivo que diga no sé qué es esto, pero sí es de esta compañía lo voy a ver. Y que sí hay gente que quiere ver teatro, claro que sí y creo que sí podemos hablar de estos nuevos cambios que ha habido. Hoy es más fácil que la gente sepa; que vea un teléfono y diga, ahí hay un teatro aquí a la vuelta. Hay esta obra, hay lo otro, entonces buscar y comerte el mundo. Entonces, hoy creo eso, hagamos que el teatro sea eterno y creo que por algo ha sido tan larga su historia. Si volteas atrás, pues ha sido muy larga...¿está registrando todo?

Agente investigador. [*Ahora incrédulo.*]- Ajá.

Joshua.- Tenemos que evolucionar... creo que la gente de aquí quiere esto. Quiere lugares como el foro que yo manejo o el foro de Roberto Vázquez.

Agente investigador.- Células de actividad subversiva...eso es lo que son.

Joshua.- No se distraiga y registre por favor.

Agente investigador.- ¿Todavía no termina?

Joshua.- Más allá de que arreglen los camellones, que también eso hace que se vea pintoresco Neza... Creo que la gente quiere esto, lugares donde puedan encontrar un espacio seguro para sus hijos, para sus adolescentes, donde puedan soltar toda esa porquería que traemos adentro como seres humanos y que a veces los adultos somos los que engendramos eso en los niños; buscar lugares donde puedan realmente hacer esto por medio del teatro y del arte que cambia la vida. Estoy seguro de eso, o sea, de eso no tengo la menor duda, el teatro te cambia la vida y seguramente las otras disciplinas también, pero esta es la mejor.

Pausa. Cruzan miradas.

Agente investigador.- ¿Ya terminó su discursito?

Joshua.- Una sola cosa más.

Agente investigador.- Sea breve.

Joshua.- Aquí en la colonia...más bien, en toda la zona oriente... la cuestión de las drogas, la cuestión del alcohol, la cuestión de la delincuencia está en grande y pues qué mejor que los niños encuentren dónde canalizar sus emociones, su energía y aprendan cosas que les van a servir más que todo eso que está en la sociedad...

Agente investigador.- ¿Y ya?

Joshua.- No tengo más qué decir, muchas gracias. ¿Me puedo retirar?

Agente investigador [*Dirigiéndose al policía.*].- ¡Oficial, el caballero va de regreso a la celda!

Joshua.- ¿No le he demostrado mi inocencia?

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

Agente investigador.- Todo lo contrario.

Hay un forcejeo. El policía conduce a Joshua de regreso a la celda.

7

Profesor.- ¿Alguna noticia de la abogada?

Gustavo [*Mientras revisa los mensajes de su teléfono.*]- Nada de nada. Me dijo que venía en camino, pero no me ha dicho nada más.

Vecina.- Solamente faltó yo. En cualquier momento vendrán por mí.

Gustavo.- Con todos los criminales y los problemas que hay allá afuera, y las autoridades se ensañan con nosotros, con los artistas.

Profesor.- Ha sido la historia de este lugar...

El Perro [*Entre dormido y despierto, como si le hablara al techo.*]- Este lugar está maldito, es puro salitre.

Gustavo.- Ya se despertó nuestro amigo.

Profesor.- Tenemos que ser valientes. Somos parte de esta historia.

Vecina.- ¿Salitre?

Profesor.- Nuestro amigo tiene razón.

Vecina.- Cuéntanos, Profe, siempre es muy interesante escucharte.

Profesor.- Todos estos asentamientos fueron creados en lo que se conoce como el ex Vaso del Lago de Texcoco, por esta razón cuando los primeros pobladores arribaron, se encontraron con un terreno salitroso. En ausencia de lluvias era un terreno polvoso y en temporadas de lluvia fácilmente se volvía lodo lo que condicionaba la habitabilidad por su pasado lacustre.

El Perro.- ¿Ahora nos va a dar clases de geografía, profe?

Profesor.- Primero hubo actividad agrícola, pero con el tiempo la zona se convirtió en un botín muy preciado para las empresas urbanizadoras. Eso fue por allá de la década de los treinta. La zona se comenzó a poblar, primero a lo largo de la carretera a Puebla, desde el poblado de San Juan Pantitlán en el Distrito Federal, hasta el municipio de Los Reyes La Paz.

Vecina.- Híjole, pues ya hace un rato que sucedió eso.

Profesor.- Ciudad Neza se pobló después, por allá de la década de los cuarenta. Poco a poco, el trabajo de la tierra fue perdiendo fuerza ante el descuido de los malos gobernantes, más preocupados por promover la industrialización. Las familias de la zona ya no pudieron satisfacer sus necesidades con el campo y comenzaron a vender. Poco a poco se asentaron miles y miles de migrantes en busca de terrenos baratos que luego serían regularizados a cambio de votos. Eso continuó por varias décadas hasta que se consolidó lo que hoy conocemos como Ecatepec, Nezahualcóyotl y el resto del oriente de la ciudad.

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

Gustavo.- Y toda esa gente se convirtió en una reserva de mano de obra barata.

Profesor.- Así es, querido Gustavo. El sistema capitalista no funciona sin la proletarización de las masas, sin que haya alguien que viva en zonas marginadas porque no le alcanza para pagar las rentas en zonas más céntricas. Alguien tiene que estar dispuesto a vender su trabajo a cambio de unos centavos.

Vecina.- Por eso nuestras colonias se llaman populares.

Profesor.- Populares y proletarias, porque proveen de mano de obra barata al resto de la ciudad.

Gustavo.- Y las autoridades piensan que solamente servimos para trabajar en una fábrica y ese tipo de cosas, pero también podemos ser artistas.

Profesor.- No tiene nada de malo trabajar en una fábrica, pero los chavos necesitan algo más.

El Perro [*Levantándose súbitamente, muy agresivo.*].- ¡Ya me tienen hasta la madre con su cancioncita de que quieren cambiar el mundo con el teatro y con el arte, no mamen!

Gustavo [*Interponiéndose entre el Perro y el resto del grupo.*].- No des un paso más.

El Perro.- ¿Se creen mejor que los demás porque son dizque artistas?

Gustavo.- ¿Y tú qué? ¿De qué la juegas?

El Perro.- ¿Quieren saber mi historia? ¡Yo soy Dios! ¡Y soy el demonio! ¡Yo soy Dios y el demonio!

Gustavo.- Eres un teporocho.

El Perro [*Saca un navaja que tenía escondida.*].- ¡Ándale, valedor, a ver si muy machito! Repite lo que acabas de decir.

Todos se hacen apretujan en una esquina, tratando de alejarse del Perro.

El Perro.- Les voy a contar mi historia, cabrones, para que hagan una obra de teatro.

Profesor.- Adelante, somos todo oídos.

Gustavo.- Pues ya qué, estamos aquí encerrados, no tenemos otra opción más que escuchar tu pinche historia, a ver si es cierto que muy entretenida.

El Perro [*Pela los dientes como perro rabioso*].- A mi abuelita la expulsaron de una vecindad en el Centro Histórico cuando Uruchurtu se puso a derrumbar edificios para dizque renovar esos barrios viejos. A mi mamacita la expulsaron después, cuando construyeron el metro, la estación esa grandota de Pantitlán. De ahí se fue a mero Texcoco a trabajar en una fábrica de textiles. Conoció a mi papá que venía de Oaxaca y me tuvieron a mí y a seis hermanos, dos varoncitos y cuatro hembras. Mi papá se hizo policía bancario, dizque muy honesto, pero se lo tronaron en un asalto y mi mamacita se quedó sola. No le pagaron la pensión que le correspondía que porque había errores de ortografía en unos documentos. De mis hermanas, a varias las ultrajaron sin que nadie pudiera hacer nada. De mis hermanos, uno desapareció... Yo soy el más morrito, pero desde chavito he andado en las calles carroñando o buscando un hueso qué roer. Por eso me dicen "el Perro".

Silencio. Se quedan congelados.

El perro los desafía con la mirada, escupe en el piso, guarda la navaja y se regresa a su lugar.

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

A ver, ojetes, pongan todo eso en una obra de teatro. ¡A que mi historia les supo bien chido a salitre!
¿No qué muy machines? ¡Ah verdad, putos!

El perro ladra y aúlla burlonamente.

8

Cambio de luces.

Tic tac, tic tac, tic tac.

La acción se traslada a la oficina del agente investigador.

Agente investigador.- No hace falta que me diga su nombre.

Vecina.- ¿Por qué no, oficial?

Agente investigador.- Quiero darle la oportunidad de salir de esta situación impoluta, intacta, como si usted nunca hubiese estado aquí.

Vecina.- Ay, oficial, habla usted muy elegantemente, pero la verdad me suena sospechoso.

Agente investigador.- Sé que usted en el fondo es inocente, que usted no pertenece a este grupajo de subversivos que se hacen pasar por artistillas.

Vecina.- Son amigos míos.

Agente investigador.- Estoy seguro de que es un error, que la han engañado. Sé que usted es inocente.

Vecina.- ¿Y entonces por qué sigo aquí?

Agente investigador.- Se puede ir en cualquier momento.

Vecina.- Ay, caray, ¿cuándo yo quiera?

Agente investigador.- Solamente debe proporcionarme algunos detalles...nombres para ser más precisos...

Vecina.- No lo entiendo.

Agente investigador.- Los nombres verdaderos de esta pandilla de alborotadores...los lugares en los que operan... quiénes más están involucrados en actividades subversivas que alteran el orden público.

Vecina.- Yo no sé nada de eso. Ellos nunca alteran el orden público.

Agente investigador.- ¿Insiste en defenderlos?

Vecina.- Mire, le voy a decir la verdad. Yo creo que usted está confundido.

Agente investigador.- ¿Confundido?

Vecina.- Mis amigos solamente hacen teatro comunitario.

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

Agente investigador.- ¿Va usted a salir con el mismo cuento?

Vecina.- Mire, no tiene por qué tomarlo a mal... Desde hace muchos años los apoyo en el Encuentro de Teatro con la Muerte...

Agente investigador.- ¿Es un ritual narcosatánico?

Vecina.- Nada de eso. Yo, como otros vecinos, siempre ayudamos con alimentos para los actores. Va gente de otras casas, llevan que el arroz, que llevan chicharrón, que llevan las tortillitas, que ponen el refresco y la misma comunidad se va involucrando en eso. A petición del director, de Roberto Vázquez, él va y habla con sus vecinos y les explica cómo está todo...

Agente investigador.- Sabemos perfectamente que él es el líder.

Vecina.- No es nada malo. Cuando ya está instalado el encuentro teatral, la misma comunidad cuida de los recursos que llegan para poder hacer el encuentro: las sillas, la lona, las tarimas, la comunidad los está cuidando porque quedan volando en la calle, y pues hay que estar echándoles ojo y la comunidad nos ayuda con eso. Y la respuesta de la comunidad verdaderamente es increíble. Los vecinos aprecian que les lleven ese pedacito de cultura, de esparcimiento, de no estar pensando en sus problemas de todos los días, sino que van y se divierten un ratito, aprenden cosas nuevas. Los niños, bueno, ni se diga. También lo disfrutaban mucho.

Agente investigador.- Entonces, ¿usted corrobora todo lo dicho por los demás, incluyendo que se corrompe a menores?

Vecina.- Nada de eso. El encuentro es una cosa muy bonita y muy enriquecedora, no nada más para los que ven teatro, sino para nosotros, todos los que apoyamos desde adentro. También nos enriquece mucho porque pues la gente nos platica sus realidades en sus países o en sus estados y se establece una comunicación muy bonita e interesante.

Agente investigador.- Trato de hacer algo para que salga de esta situación con su expediente limpio, querida señora, pero usted no quiere cooperar.

Vecina.- ¿Cooperar? De eso se trata justamente el encuentro, de construir comunidad porque nos conocemos entre los vecinos. Yo recuerdo que cuando era niña todos los vecinos realmente nos conocíamos. A lo mejor no porque habláramos o porque nos juntáramos, sino de vista, de saludo... Y nosotros de niños, podíamos ir a la escuela que estaba a varias cuadras, hacia Zaragoza, llegando casi a Zaragoza y los vecinos se iban fijando que ya ibas pasando, te iban cuidando. Pero cuando llega mucha gente a la colonia, empieza a perderse esta parte.

Agente investigador.- ¿Cuándo sucedió eso?

Vecina.- Eso fue después del 85...

Agente investigador.- El terremoto...

Vecina.- Sí, fue después del 85. Llegó, por ejemplo, una comunidad muy grande oaxaqueña, también aquí a asentarse en la colonia.

Agente investigador.- ¿Oaxaca? También hay oaxaqueños involucrados en todo esto?

Vecina.- Pero a partir del teatro, del Encuentro Teatral con la Muerte, pues empezamos a conocernos otra vez como vecinos. Nos empezamos a dar cuenta de que estamos aquí. Cuando hay algún evento,

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

pues todos salimos y podría parecer que al chisme, pero en realidad se empiezan a estrechar un poquito más los lazos. Entre los vecinos se hace comunidad.

Agente investigador.- Comunistas.

Vecina.- Por ejemplo, vienen grupos de varias partes de la ciudad; incluso vienen desde fuera de la ciudad. Y a veces también de otros países. Somos internacionales.

Agente investigador.- ¿Somos? ¿Se asume plenamente como uno más de ellos?

Vecina [*Trata de rememorar y no le hace mucho caso al agente investigador.*]- Vinieron también unas chicas japonesas, vienen de Chile, vienen de Argentina... aquí tuvimos la fortuna de hospedarlos y darles de desayunar a las personas de Argentina, cuando recién habían llegado a México. Entonces aquí en la casa, en la parte de arriba, ahí los reunimos a todos y ahí estuvimos conviviendo y todo. También se quedan a dormir, aquí hay algunos que vienen, también les damos alojamiento. Hay algunas que vienen de Guerrero, se quedaron los de Guerrero, de Oaxaca, de Venezuela.

Agente investigador.- ¡¿Venezuela? ¡Pero eso sí es gravísimo! ¡Lo que nos faltaba, que se hiciera un movimiento internacional entre zapatistas, teatreros y chavistas!

Vecina.- ¡Nada de eso, no diga cosas! En el encuentro siempre vienen niños y poco a poco van agarrando otra visión del mundo, de la vida, de su sociedad, de su colonia.

Agente investigador.- El adoctrinamiento ya me quedó claro.

Vecina.- Les despierta curiosidad... por querer saber más, por querer aprender más cosas...porque los niños escuchan algo, ven un tema y se quedan, ¿ay, y qué es eso? ¿Y por qué dijo eso? ¿Y de qué se trata eso? Entonces, empiezan a generar curiosidad, creo que ese es el impacto.

Agente investigador.- Eso me interesa...

Vecina.- ¿Qué cosa?

Agente investigador.- Los temas que se tocan en esas reuniones subversivas.

Vecina.- Son obras de teatro.

Agente investigador.- Por supuesto, lo que usted diga.

Vecina.- Mire, en Pantitlán tenemos un incremento muy fuerte en lo que es la violencia doméstica, intrafamiliar, embarazos adolescentes y, sobre todo, la cuestión de las drogas. Aquí tenemos focos de distribución de droga. Entonces, pues eso, obviamente, va cambiando la cuestión de los niños, o sea, o los cuidas o los cuidas, de que no los dejes que anden en la calle, al menos en lo que se van encaminando en su desarrollo, porque si lo sueltas, no. Entonces, ese aspecto cultural, tener ese foro, ese festival, bueno, ahí los puedes llevar para que ellos conozcan otras cosas diferentes, vean otras cosas diferentes. Y vean lo que puede pasar si caen en eso.

Agente investigador [*Incrédulo, pero si dejar de escribir en la máquina.*]- Continúe...

Vecina.- En el caso de las mujeres, pues al ver una obra de teatro que va encaminada a eso, donde les dicen, pues la violencia no es nada más que te peguen sino también la manera en la que te tratan. También les da la oportunidad a ellas de reflexionar y de decir, ah, pues sí, estoy viviendo violencia, situaciones de violencia y no quiero esto ni para mí ni para mis hijos, por ejemplo...

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

Agente investigador.- ¿Por ejemplo?

Vecina.- Sí, por ejemplo.

Agente investigador.- ¿Por ejemplo qué?

Vecina.- Pues ya le dije...

Agente investigador.- Me confunde usted.

Vecina.- Es que me dan cuerda y me suelto hablando. ¿Ya me puedo ir?

Agente investigador.- No.

Vecina.- Me dijo que me podía ir cuando yo quisiera.

Agente investigador.- Le di una oportunidad y la desaprovechó.

Vecina.- Le dije todo lo que sé, de la manera más sincera posible.

Agente investigador [*Dirigiéndose al policía*].- ¡Oficial, la damita va de regreso a la celda!

Vecina.- ¿No le he demostrado mi inocencia?

Agente investigador.- Todo lo contrario.

Hay un forcejeo. El policía conduce a la vecina de regreso a la celda en la que están todos los demás.

9

Cambio de luces. La acción se desplaza a la celda en donde están todos, incluyendo a la vecina que ya regresó del interrogatorio.

Profesor.- ¿Qué momento tan triste, no les parece? Ya tendríamos que irnos. Se nos va a hacer tarde para dar función.

Joshua.- Yo digo que cantemos una canción para pasar el rato.

El Perro.- Ya van a empezar con sus mamadas.

Gustavo tararea "Te recuerdo Amanda" de Víctor Jara y todos sus compas le hacen segunda.

Profesor [*Sentimental*].- Hace muchos años limpié dos habitaciones que mi papá usaba como bodegas para chacharas y en un tiempo hice un teatro en forma ahí, con su templete, sus cortinas, sus luces... Y fue una cosa que funcionó muy bonito. En una ocasión me deprimí muy feo y deshice todo. Vendí todo, el sonido, las sillas, todo. Después me arrepentí, por supuesto, cuando empezaba a sanar, y entonces, por eso ahora lo hago en el garaje. Un vecino que fabrica muebles para Europa y mueblerías de mucha calidad tiene su local ahí, ahí trabaja en la madera. Fui un día y le planteé la idea de hacer un foro en mi casa y le pedí que me donara el templete. Yo lo diseñé, le hice las medidas y me lo regaló, me regaló el escenario.

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

Vecina.- ¡Qué linda historia! ¿Pero por qué le pusiste ese nombre?

Profesor.- Tomás Espinosa es un dramaturgo que siempre admiré muchísimo y que vivía en Ciudad Nezahualcóyotl... Es de esta generación que formó Carballido; la nueva dramaturgia mexicana, pero es uno de estos dramaturgos que se sale como de los cánones de esta dramaturgia. Cuando tú lo lees dices: “no parece que haya sido formado por Carballido, como muchos otros, como: Dante del Castillo, como Miguel Ángel Tenorio, el mismo Licona ¿No? Tiene una visión incluso hasta poética de escribir. Tiene una obra que se llama *Betty bájate de mí nube* donde va Beatriz Sheridan y Ana Ofelia Murguía. Van arriba de un avión y se asoman por la ventanilla y dicen:

- Ay, mira qué bonito eso que brilla allá abajo.

- ¿Qué es?

- Es el río Grijalva.

- Ay, está hermoso.

- Pues tráetelo

Entonces, la acotación dice que saca la mano por la ventana y que sube el río al avión. ¡Wow!, qué maravilla, ¿no? ¡Qué maravilla!

Todos, de manera indistinta.- ¡Espectacular! ¡Me encanta que platiques esa anécdota! Está super chida.

El Perro.- Bueno, y si muy famosos y muy artistas y toda la cosa, ¿por qué están aquí? ¿por qué siguen en estos rumbos? ¿Por qué no se van a otro lugar más bonito?

Gustavo.- No se trata de eso.

Joshua.- Yo terminé artes escénicas y de repente volteeé y dije, ¿qué voy a hacer ahora? Pude hacer castings, pero no me convencía. La verdad, la verdad... fue sentir que había aprendido muchas cosas de mis dieciséis a mis veintiún años, que había tenido la oportunidad de estar en grandes proyectos, de compartir con gente muy talentosa, que me había enseñado mucho y entonces, pues nada, un día estaba en mi casa y dije, pues sé un montón. Pero... ¿dónde va todo esto, a dónde va todo este conocimiento que en ese momento creía tener? Ahí fue donde surgió la necesidad de compartir eso que yo tenía.

El Perro.- Ahora resulta que muy hermanito de la caridad, ¿no?

Joshua.- Empecé a ver opciones y pensé en dar clases, pero tenía veintiún años.

Profesor.- Difícil, porque pues ¿cuál era tu experiencia?

Joshua.- Pues había hecho muchas obras, había estado en muchos eventos, había andado yendo y viniendo... ¡Guardo todo! Tengo el primer programa de mano de mi vida, el primer boleto de mi primera obra de teatro. Busqué opciones en la Ciudad de México y se abrieron muchas opciones, pero de repente también llegó un momento en el que dije, bueno, pues yo soy de aquí, de Neza. Si me voy a la Ciudad de México, voy a ser uno más. Si me vengo acá, masoquista como buen actor, y entonces dije, me voy a regresar a Neza. Y eso no significa que acá sea fácil; es importante mencionarlo, hay compañías muy longevas, que hoy tienen muchísimos años de existencia aquí en la zona oriente.

Mientras Joshua continúa su relato, vemos las sombras del policía y del agente investigador que se han acercado de manera sigilosa y que escuchan todo lo que se dice a cierta distancia.

Regresé a Neza y decidí buscar, tocar la puerta... No sé, quizá en esa etapa de revolucionario quería cambiar al mundo y entonces me tocó hacerlo así y de ahí nace el cambio, la necesidad de regresar a Neza, de hacerlo cerca de casa, de ver todas las carencias que había en este lugar. Aquí en mi querido Nezahualcóyotl es más fácil llenar el estadio Neza con un grupo de música comercial que llenar un foro de ochenta personas. Pero siempre estuve... estaba super claro y por eso no me rendí, sabía que me iba a meter en camisa de once varas, como dicen por ahí.

Roberto.- La revolución es bailar en las trincheras, en medio de un campo de batalla, para recordarle al enemigo que somos iguales.

Vecina.- Para demostrarles que, no importa cuánto nos lastimen y cuánto nos ataquen, sonreímos y seguimos en pie.

Gustavo.- La revolución es hacer simbiosis con el público, lograr que los cuerpos se transformen dentro y fuera del escenario.

Joshua.- Revolucionar el pensamiento de las personas.

Roberto.- Hay momentos específicos en la vida de la sociedad, que incluso... ¡Incluso reír se vuelve revolucionario!

El Perro [*Histérico, burlándose de lo que se ha dicho.*].- ¡A huevo! ¡Reír es revolucionario!

El agente investigador y el policía salen de entre las sombras.

Agente investigador.- Esto es lo que queríamos escuchar. Me parece que no hace falta recabar más evidencia. De lo único de lo que se ha hablado aquí es de Revolución.

Roberto.- ¡Exigimos que se aclaren las cosas! No hay razón para tenernos aquí encerrados.

Agente investigador.- Aquí hay solo una persona que ya cumplió sus cuarenta y ocho horas de arresto por faltas a la moral, por orinarse en la vía pública.

Todos [*Al mismo tiempo, de manera indistinguible.*].- ¿Quién? ¿De qué habla? Pero si llegamos todos al mismo tiempo. ¿Quién ya cumplió su condena? ¡Aquí hay una confusión!

Agente investigador.- Oficial, adelante.

El policía saca la llave de la celda, la abre y permite que el Perro salga libre.

El Perro.- ¡Anden, cabrones, esa no se la esperaban!

Gustavo.- ¿Él se va libre? ¿Y nosotros?

Joshua.- ¡Indignante!

Vecina.- Dejan al perro suelto y a nosotros nos dejan aquí, qué horror.

El Perro.- Pues claro, valedores, si lo único que hice fue orinarme en la vía pública. Pues qué más iba a hacer, pues soy el Perro. Pero ustedes...ahí andan de alborotadores con su teatrillo, aleccionando chavitos y queriendo cambiar la realidad de este país.

Agente investigador.- ¡Vámonos de aquí, sáquese a la calle, pinche Perro, antes de que me arrepienta!

El agente investigador, el policía y el Perro se retiran.

Todos [Al mismo tiempo, de manera indistinguible].- ¡No es justo! ¡No pueden dejarnos aquí!

10

Tic tac, tic tac, el reloj parece moverse más lento.

Vecina.- Nos han dejado aquí encerrados.

Gustavo.- No hay respeto, bola de corruptos.

Joshua.- No perdamos la esperanza.

Profesor.- Así es, querido Joshua. No hay que perder la esperanza. Los cambios suceden poco a poco. Tenemos que seguir luchando, lograr que nuestra labor sea importante para el público, abrir las capas de resistencia, activar la imaginación.

Tú tienes que lograr que sea importante para el público, y la mejor manera de lograrlo es, primero, lograr abrir las capas de resistencia que trae un espectador. Ahí es activar la imaginación, es fundamental, y también la risa es una herramienta muy valiosa para que eso suceda. Entonces, yo creo que sólo así puede generarse una reflexión.

Gustavo.- A veces resulta tan cansado...

Profesor.- La posibilidad de transformación social no está en que alguien vaya a ver la obra y que al día siguiente haga algo diferente.

Gustavo.- Tendremos que ser pacientes, entonces.

Profesor.- Así es. Algún día las autoridades entenderán que para cambiar este país hace falta que trabajar sobre los imaginarios. Los imaginarios son los que transforman el mundo, en procesos muy largos y en procesos históricos de periodos amplios. De eso se trata el teatro...

Vecina.- Qué bonito suena.

Profesor.- Mientras tanto, nos ven como un peligro...porque efectivamente, somos la resistencia, somos los verdaderos revolucionarios.

Joshua.- Vendrán tiempos mejores.

Todos. Vendrán tiempos mejores.

Cae el atardecer sobre la tierra salitrosa del oriente de la ciudad de México.

Derechos reservados. Este texto dramático solo se puede reproducir o montar con permiso explícito del autor

Baja la luz.

Pronto se cumplirán las 48 horas de arresto y el teatro volverá a ser revolucionario.